

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE

Año IV. Núm. 938

REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE DEL BARCO, NÚM. 9 PRIMERO, PRINCIPAL

FUNDADOR: DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ

Madrid. - Un mes. 2,50
Un trimestre. 7,50
Un semestre. 14,00
Un año. 28,00

Jueves 11 de Abril de 1874

EL RETRAIMIENTO.

Las oposiciones han dejado caer una mirada de desconsuelo sobre la lista de los diputados que han de formar su ejército en la próxima campaña parlamentaria, y al contarlos se han persuadido de que no bastan ni con mucho tan exigidas fuerzas para la magnitud de la empresa que se proponían acometer. La suprema aspiración de los coaligados, en su gran mayoría, ya sabemos cuál era: derribar lo existente, demoler piedra por piedra el edificio político que levantó la revolución. Faltos en que eran cuatro partidos contra uno, creyeron en un principio que lograrían su mal propósito con ocasión de las elecciones, en las cuales esperaban alcanzar un verdadero triunfo sobre los defensores de la legalidad.

Sus cálculos los han engañado; el partido conservador, de la revolución, en lucha ideal y franca contra la cuadruple alianza de sus enemigos, ha encontrado un aliado generoso y noble que poniéndose a su lado le ha defendido de los golpes de sus adversarios y le ha dado la victoria: ese aliado ha sido el país, cuyas simpatías ya no cabe dudar que están a favor del orden, de la libertad y del régimen existente.

El país, que desprecia a los coaligados, porque ha leído en su corazón cuáles son sus propósitos, y porque no ignora que su bienestar nada les interesa, les ha vuelto la espalda desde entonces, ha rechazado sus fingidos halagos, se ha reído de sus falsas promesas y ha depositado su confianza en los defensores de la Constitución y del trono, que le ofrecen más positivas garantías, la conservación de la paz pública y la consolidación de la legalidad.

ensayadas en algunas provincias, son una señal evidente de que los carlistas no serán los últimos en apelar al expediente de la violencia. De parte del carlismo no tropezará, pues, con dificultad alguna la idea del retraimiento: enemigos los absolutistas de todas las instituciones liberales, y refractarios por temperamento a todo lo que sea parlamentario y constitucional, a cualquier hora estarán dispuestos a renunciar a las ventajas que en el terreno de la discusión pudieran prometerse.

En cuanto a los alfonsinos o moderados, hipócritas y reservados por costumbre, no han formulado todavía su pensamiento por medio de sus periódicos, pero son acaso los que más deseo tienen de que las oposiciones renuncien a las contiendas parlamentarias. Para ello tienen una razón más poderosa que los demás partidos coaligados. En las últimas elecciones, los moderados, cuyo desdén es inmenso, han sido los que peor parte han llevado en la lucha pacífica de los comicios. En un Congreso compuesto de cuatrocientos diputados, han pasado los alfonsinos por el bochorno de no sacar triunfantes sino a diez o doce candidatos de su procedencia política, y a pesar de que sus aliados les han auxiliado lealmente, acudiendo a votar las candidaturas moderadas en aquellos distritos que la coalición les adjudicó los carlistas, los republicanos y los radicales. ¿Cómo no ha de abrigar los más rencorosos sentimientos contra el sufragio universal un partido que tan terrible desaire ha recibido en los comicios? ¿Cómo no ha de desear la destrucción de ese sistema el partido político que tiene el triste convencimiento de que jamás podrá medir sus fuerzas en ese terreno con ninguno otro de los partidos que existen en España? Si se presentaran en el Parlamento los alfonsinos tendrían que evidenciarse su desdén y la repulsió que inspiran al país, cuando se veiera que solo diez o doce representantes de sus ideas tenían asiento en el santuario de las leyes.

Resulta de aquí que los alfonsinos son los más interesados en que la coalición adopte la política del retraimiento, y efectivamente sus hombres públicos, sus jefes más caracterizados trabajan sin descanso por que triunfe esa idea. Los radicales, de quienes los alfonsinos rechazarán esa idea anti-patriótica y funesta que los coloca en una situación falsa. Defensores de las instituciones liberales, coautores de la legalidad que rige a la nación española, partidarios, según dicen, del trono constitucional que ayudaron a levantar, no tienen pretexto plausible para romper violentamente con un orden político nacido de la revolución, a la cual ellos cooperaron, ni pueden protestar contra el ejercicio de una Constitución que es casi exclusivamente obra suya. Para apelar al retraimiento tenían que declararse facciosos, y desde el momento en que rompieran todo vínculo con la revolución, el partido que representan dejaba de tener razón de ser, nada significaba ya, tenía que ser absorbido necesariamente por cualquiera de los partidos anti-dinásticos, acaso por el republicano, su colindante.

A consecuencia de esto, dos tendencias distintas luchan en el seno del radicalismo, la de los más revoltosos e intransigentes, que, de acuerdo con los federales, apoyan entusiasmados la idea del retraimiento, y la de los más prudentes y morigerados, a quienes repugna la idea de romper violentamente con una situación con la cual tienen afinidades políticas de bastante importancia. ¿Cuál de estas ideas prevalecerá? Lo más probable es que triunfe la de los intransigentes y revoltosos, y en ese caso el retraimiento será unánimemente aceptado por todas las oposiciones.

LA ESPAÑA Y LA IGLESIA.

Los primeros emperadores y reyes que después de la conquista material o política de sus Estados y de su corona, concibieron y adoptaron como el medio único de sostener su imperio paternal y benéfico sobre sus pueblos, regenerando el propio tiempo moral y religiosamente la sociedad con la espada y la mediación de la Iglesia en épocas demasiado azarosas, fueron, para bien de la Europa, de la humanidad y de la civilización, Constantino y Carlo-Magno, y en nuestra España, el gran Recardo. Y no es que estos reyes debiesen el resultado de su humanitaria y sabia dominación al espíritu y fuerza del derecho llamado divino o de la legitimidad, más originaria aun que ese derecho de la soberanía nacional.

Su valor personal, su solicitud en bien de sus pueblos, y más que todo la adopción del grande influjo de una religión tan acreditada de divina y civilizadora cual el cristianismo, fué el mejor ejemplo para hacer comprender a las edades sucesivas que solo la fuerza material, que solo el influjo de todas las libertades y derechos políticos no son bastantes a contener el desbordamiento de las pasiones agitas, ó el desequilibrio de una sociedad que se derrumba, si la espada y la Iglesia católica, unidas en amoroso lazo, no se dirigen al grandioso fin de dar la paz y sostenerla por cima de todos los cataclismos sociales y políticos que han sobrevenido y sobrevenir pueden en la marcha de las naciones y de la humanidad.

Nosotros no vemos otra cosa en el estudio de la historia, ni posibilidad de que por otros medios pueda obtenerse la paz y la tranquilidad de los pueblos.

La grande epopeya de las Cruzadas, para quien pueda comprender todo su alcance, la misión civilizadora de la Iglesia y del poder real en el largo periodo de oscuridad y de transición de la Edad Media, y más recientemente todavía los medios empleados, que son los mismos en nuestra penosa reconquista y gloriosa unidad nacional, explican muy brillantemente que cuando la espada que defiende todos los sagrados derechos de la sociedad amenazados o atacados, de la sociedad, cuyos derechos sociales puestos en peligro están por encima de la defensa de los derechos todos del individuo, por más innatos, por más inalienables e ilegibles que la política quiera suponerles; cuando esa espada no es la de un conquistador bárbaro y sanguinario, que lejos de defender la sociedad defiende su gloria personal ó su inlame ambición; cuando es la espada de un San Fernando de Castilla, ó de un D. Jaime de Aragón, ó de un Alfonso el Batallador, entonces, bajo el lábaro santo, de la Cruz, todas las victorias son conquistadas para la civilización y felicidad para la sociedad y para la patria.

Se creará malamente que, abogamos por querer subyugar la sociedad ó la España, al propósito de cuya salvación escribimos este artículo, excitando esa unión importante del poder de la espada que enfrena, con el influjo de la Iglesia ó del sacerdocio, que moraliza y regenera, deseando que dichos elementos combinados en una acción común produjesen desastrosamente una reacción fuerte y sangrienta contra el pueblo por los excesos de una libertad mal comprendida y peor practicada, y de un patriotismo tan falso que pudiera traducirse por conspiración permanente contra el orden y contra toda autoridad.

Lejos de tan inconveniente deseo, que comprometería la importancia de semejantes instituciones, no hemos visto de buen grado el que la Iglesia, saliendo de su misión evangelizante, legisle y dirija como poder espiritual los destinos de la sociedad civil y política, sin negarle por esto que deba hallarse representada en toda gestión de interés nacional. Ni veríamos con gusto el que la España fuese regida permanentemente con la fuerza de una dictadura; pero

cuando se cree urgente, necesario, ante la l. ha anti-patriótica de los partidos políticos en nuestra nación y ante el acordado propósito de suministrar y reprimir tan funesta conjuración, que solo se disputa el poder y los destinos cuando la España no está huérfana de rey y cuando no ha sido provocado el conflicto por las demandas del monarca ni del Gobierno, fuerza es que la España reprima severamente esos desmanes, y mucho más cuando no se queja ni se da por ofendido el verdadero pueblo responsable y contribuyente contra la legalidad existente y la dinastía reinante nacida del sufragio popular, y a cuyo jefe ó primer magistrado de la nación no se ha dejado libertad, ni ocasión dentro de sus atribuciones constitucionales para inaugurar siquiera su reinado; cuando todo lo absorbe, dificulta y esteriliza, comprometiendo en gran manera esa misma conjuración de los partidos políticos anti-dinásticos, que a pesar de su diversidad no logran componer entre todos un partido nacional.

En semejante trance, y rechazada que ha sido la coalición en toda España, el Gobierno, para volver por el prestigio de la nueva dinastía puesta en peligro, y a fin de sostener las instituciones que la sirven de base y que forman el Código de nuestras libertades políticas, hará que se respeten dentro de la misma Constitución; y si, lo que es muy posible, el despecho de los partidos coaligados que han sido vencidos por el voto del país, los lanzase a la lucha material para el logro de sus fines bastardos cuanto anárquicos, el ejército, salvaguarda de las instituciones que ha jurado defender, y más que todo la salvación del país, tan amenazado en sus más caros intereses, acudirá en su auxilio, pasando por cima de los enemigos del orden, de todo Gobierno y de toda autoridad, por más dolorosa que sea siempre la efusión de sangre; cuando esa efusión se hace inevitable ante la necesidad de no dejar abandonada la sociedad, deber imperioso de todo Gobierno, sea liberal y democrático, sea democrático la legalidad política por que se rija un Estado; cuando esa legalidad y ese Estado se vean minados y atacados en sus cimientos y en su misma base.

Si la conjuración de los partidos anti-dinásticos desaparece por efecto de la desaprobación general que el país acaba de fulminar contra ella, es el caso llegado, si no es que se lanza en su despecho al terreno de la fuerza, de empezar por la regeneración moral y religiosa de la España, de que estaba muy necesitada anteriormente a la revolución de setiembre, por más que por efecto de las perturbaciones que con pretexto de esta se han producido de intento por los más interesados en comprometerla y bastardearla, hayan aumentado la inmoralidad y el desorden que era ya general.

Para ello creemos indispensable la cooperación de la Iglesia, no con el fin de hacerla participante en la dirección política de nuestros destinos temporales, sino porque nos es imprescindible su concurso para robustecer el principio de autoridad, muy desatendido y harfo rebajado; porque la Iglesia católica por medio del sacerdocio puede sola enfrenar suavemente el exceso de las pasiones forzosamente comprimidas por el temor al castigo de la ley; porque solo la Iglesia, por mediación de sus más sabios, dignos y tolerantes sacerdotes, puede oponer a las predicaciones subversivas y anti-sociales las predicaciones humanitarias y civilizadoras del Evangelio, que responde a toda novedad de doctrina y a todos los alardes de la humana sabiduría, en tanto que el imperio de la ley y de la justicia lleva la seguridad y la satisfacción a todas las clases de la sociedad, espargiéndola de los elementos y agentes de destrucción que tan de cerca la rodean y constantemente la ponen en peligro, debiendo colocar el interés de su defensa muy por encima de todos los derechos políticos, de la misma libertad y hasta de la dinastía, cuyo jefe supremo

cuando se cree urgente, necesario, ante la l. ha anti-patriótica de los partidos políticos en nuestra nación y ante el acordado propósito de suministrar y reprimir tan funesta conjuración, que solo se disputa el poder y los destinos cuando la España no está huérfana de rey y cuando no ha sido provocado el conflicto por las demandas del monarca ni del Gobierno, fuerza es que la España reprima severamente esos desmanes, y mucho más cuando no se queja ni se da por ofendido el verdadero pueblo responsable y contribuyente contra la legalidad existente y la dinastía reinante nacida del sufragio popular, y a cuyo jefe ó primer magistrado de la nación no se ha dejado libertad, ni ocasión dentro de sus atribuciones constitucionales para inaugurar siquiera su reinado; cuando todo lo absorbe, dificulta y esteriliza, comprometiendo en gran manera esa misma conjuración de los partidos políticos anti-dinásticos, que a pesar de su diversidad no logran componer entre todos un partido nacional.

En semejante trance, y rechazada que ha sido la coalición en toda España, el Gobierno, para volver por el prestigio de la nueva dinastía puesta en peligro, y a fin de sostener las instituciones que la sirven de base y que forman el Código de nuestras libertades políticas, hará que se respeten dentro de la misma Constitución; y si, lo que es muy posible, el despecho de los partidos coaligados que han sido vencidos por el voto del país, los lanzase a la lucha material para el logro de sus fines bastardos cuanto anárquicos, el ejército, salvaguarda de las instituciones que ha jurado defender, y más que todo la salvación del país, tan amenazado en sus más caros intereses, acudirá en su auxilio, pasando por cima de los enemigos del orden, de todo Gobierno y de toda autoridad, por más dolorosa que sea siempre la efusión de sangre; cuando esa efusión se hace inevitable ante la necesidad de no dejar abandonada la sociedad, deber imperioso de todo Gobierno, sea liberal y democrático, sea democrático la legalidad política por que se rija un Estado; cuando esa legalidad y ese Estado se vean minados y atacados en sus cimientos y en su misma base.

Si la conjuración de los partidos anti-dinásticos desaparece por efecto de la desaprobación general que el país acaba de fulminar contra ella, es el caso llegado, si no es que se lanza en su despecho al terreno de la fuerza, de empezar por la regeneración moral y religiosa de la España, de que estaba muy necesitada anteriormente a la revolución de setiembre, por más que por efecto de las perturbaciones que con pretexto de esta se han producido de intento por los más interesados en comprometerla y bastardearla, hayan aumentado la inmoralidad y el desorden que era ya general.

Para ello creemos indispensable la cooperación de la Iglesia, no con el fin de hacerla participante en la dirección política de nuestros destinos temporales, sino porque nos es imprescindible su concurso para robustecer el principio de autoridad, muy desatendido y harfo rebajado; porque la Iglesia católica por medio del sacerdocio puede sola enfrenar suavemente el exceso de las pasiones forzosamente comprimidas por el temor al castigo de la ley; porque solo la Iglesia, por mediación de sus más sabios, dignos y tolerantes sacerdotes, puede oponer a las predicaciones subversivas y anti-sociales las predicaciones humanitarias y civilizadoras del Evangelio, que responde a toda novedad de doctrina y a todos los alardes de la humana sabiduría, en tanto que el imperio de la ley y de la justicia lleva la seguridad y la satisfacción a todas las clases de la sociedad, espargiéndola de los elementos y agentes de destrucción que tan de cerca la rodean y constantemente la ponen en peligro, debiendo colocar el interés de su defensa muy por encima de todos los derechos políticos, de la misma libertad y hasta de la dinastía, cuyo jefe supremo

SECCION POLITICA

UNION!

Nadie dirá que los diferentes grupos del moderantismo que se disputaban el poder allá en tiempos de doña Isabel, y que han sobrevivido a la catástrofe que la obligó a bajar del trono, puedan influir directa ni indirectamente en la marcha de la política ni en los destinos de la revolución.

Resultado del movimiento de setiembre de la escandalosa administración de los que, gracias al favor del poder real y a sus complacencias un tanto humillantes y depresivas con el jefe del Estado, vinieron dominando casi exclusivamente por espacio de veinticinco años, su presencia en la escena política solo podía servir de memento que, recordando sus crímenes políticos, tuviera prevenidos contra ellos a los partidos vencedores.

Inspirada la política española después de la revolución en elevados principios de dignidad y justicia, en oposición a la que hasta el 29 de setiembre había dominado, los que entonces fueron derrotados ningún influjo podrán ejercer, representación alguna reclamar en una situación completamente divorciada del orden de cosas que hasta entonces había prevalecido.

Por otro lado, escasos en número y sin arraigo en las masas populares, ni en los intereses permanentes del país, las degeneradas huérfanas del moderantismo, a quienes sorprendió sin duda la energía del movimiento de setiembre y su avasalladora propagación, solo tiempo tuvo para alejarse del movimiento de la indignación pública, violentamente comprimida por ellos.

Pero repuesta del temor que los retenía a respetuosa distancia de una situación que era la antítesis de la que tan bochorosamente había terminado, los que a tal extremo llevaron al

834 LA INTERNACIONAL

la historia de nuestro linaje? ¿Cómo es que de «La Internacional» difundió esas ideas? Cuando «La Internacional» no hubiera venido más que para derramar ese gran sentimiento de la humanidad en el corazón de las muchedumbres, habría tenido su razón de ser en el mundo y habría dejado una profunda huella en la historia del género humano. ¿La patria? ¿Conoceis algo más vago y más indefinido que la patria? ¿Qué es la patria para el campesino que vive en las gargantas de nuestras cordilleras? ¿Apenas si es más que la aldea en que ha nacido y espera morir. ¿Qué es la patria para muchos ciudadanos de nuestras antiguas provincias? Apenas si es más que la provincia donde se habla su lengua ó su dialecto. ¿Qué es hoy la patria para los desgraciados forenenses y los asaciones? ¿Lo sabeis? La Alsacia y la Lorena formaron en otro tiempo parte de Alemania; por la fuerza de las armas han arrancadas de Francia después de dos siglos. ¿Cuál es la patria? Si mañana Francia y Prusia, esas dos grandes naciones, volvieran a tirar de sus espadas, ¿por cuál de sus dos patrias deberían desudar la suya los asaciones y los forenenses?

Se habla de la negación de la familia. ¿De dónde deduce, en primer lugar, el Sr. Ministro de la Gobernación que los internacionales niegan la familia? Lo ha deducido de que «La Internacional» nos supone á todos con igual derecho á ser alimentados, educados, instruidos. ¿No suponemos acaso otro tanto nosotros? ¿No queremos otro tanto? Porque no dispone el Estado de recursos para atender á todos los que necesitan del pan material y del pan moral que llamamos enseñanza, nosotros no satisfacemos por igual las necesidades de todos los ciudadanos ni les damos igual asiento en el banquete de la vida. ¿Qué sociedad podría con in-

835 Y LAS ORDENES MONÁSTICAS.

me han precedido en el uso de la palabra, después de haber examinado á fondo la cuestión, han tratado de buscar el medio de hacer frente á «La Internacional», el medio de combatirla.

El Sr. Nocedal, por ejemplo, os decía: «Tenéis enfrente á «La Internacional» y no tenéis medio alguno para atacarla, porque vosotros sois liberales y el liberalismo es el que la ha engendrado; solo el catolicismo, solo las creencias religiosas pueden hacer que «La Internacional» deje de llegar al triunfo de sus doctrinas.» Si esto fuera cierto. Pero no lo es. «La Internacional» seguirá su camino, ora sea el liberalismo el que trate de detenerla por medios violentos, ora fuese el catolicismo el que tuviese bastante autoridad para atacarla. El Sr. Nocedal está en un grande error: lo están con él todos los que creen que puede llegar á detenerse la marcha de las ideas.

La humanidad obedece como todo el mundo á leyes ineludibles. Nosotros, gracias á nuestra libertad, podremos retardar ó acelerar el cumplimiento de esas leyes, ir á su cumplimiento por medios directos y por medios indirectos, por medios pacíficos y por medios violentos; pero al fin y al cabo las leyes se cumplen, porque no serían leyes si no se cumplieran.

Dreis acaso que esta es la teoría de la fatalidad; dreis tal vez que esto es negar la libertad humana. Sobre este punto no puedo menos de decir que las ideas de libertad y de fatalidad, que se han presentado siempre como dos ideas que se niegan, son, por lo contrario, dos ideas que se presuponen. Suprimid la idea de la libertad y no comprenderéis la idea de la fatalidad; suprimid la idea de la fatalidad y carecerá de sentido la idea de la libertad. Lejos de que esas sean dos ideas que se niegan, puede muy

838 LA INTERNACIONAL

la humanidad, y nos lleva á sacrificar en sus aras familia, patria, honor, riquezas, vida. ¿No os acordáis de esto? Todos, dice, debemos sacrificarnos en aras de la humanidad, puesto que de su bienestar depende el nuestro y el de nuestros descendientes.

Y cuando todo esto sucede, ¿vais á acusar de inmoralidad á «La Internacional» porque niega á Dios, cosa que al fin no ha hecho? Sería necesario para tanto, que este Parlamento viviera fuera del mundo y desconociera por completo el movimiento filosófico que se está operando en Europa.

Senior Presidente, me queda aun algo que decir, y como me hallo bastante fatigado, agradecería que S. S. tuviera la bondad de concederme algunos minutos de descanso.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión por diez minutos.

Abierta de nuevo la sesión á las cinco y cinco minutos, dijo el Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusión y el señor Pi y Margall en el uso de la palabra.

El Sr. PI Y MARGALL: Estoy, Sres. Diputados, abusando de vuestra atención, y espero que me lo perdonéis. La cuestión es en sí tan grave y de tanta trascendencia, que por mucho que quiera precisar mis ideas, es difícil que las pueda presentar en un corto discurso. No he sido nunca largo, y lo soy quizá por la primera vez en mi vida; pero es la cuestión tan compleja, tiene tantos puntos de vista y entraña tantas cuestiones, que no puedo menos de seguir molestandos, aunque no por mucho tiempo.

Todos vosotros habreis observado que los oradores que

835 Y LAS ORDENES MONÁSTICAS.

diferencia ver morir de hambre á sus hijos en medio de la calle pública? ¿Qué sociedad no mira ya con vergüenza sumidas clases enteras en la ignorancia? Para evitarlo se paga en Inglaterra la contribución de pobres; para evitarlo tenemos aquí casas de beneficencia y escuelas que, aunque insuficientes, están destinadas á llenar ese inmenso servicio. ¿No somos además nosotros los que queremos generalizar la enseñanza? ¿No somos aquí los más, partidarios de la enseñanza gratuita y obligatoria? Y cuando todos hemos vertido esas ideas, cuando estamos haciendo gigantesco esfuerzos para realizarlo, hemos de acusar de inmoral á «La Internacional» porque venga á ensanchar un poco más el círculo de nuestros deseos y el límite de nuestras esperanzas?

Vengamos á la gran negación, á la negación de Dios. ¿Es posible que crea alguno de vosotros que los internacionales hayan puesto la negación de Dios en su programa? No es posible que lo crea ninguna persona sensata. Todos vosotros habéis oído decir que «La Internacional» no ha querido decidirse por ningún partido político, que ha formado campo aparte. Debo ahora añadir yo que el verdadero pensamiento de los internacionales, según le han revelado en varios de sus Congresos, y sobre todo en el Congreso nacional de Barcelona, no por eso dejan de profesar una idea política. Han dicho solamente que la asociación «Internacional» como tal asociación, no debe ser ni carlista, ni moderada, ni progresista, ni republicana; pero que sus individuos pueden seguir en política el partido que mejor les parezca. ¿Sabéis la razón de esta conducta? Si nosotros, se han dicho, empezamos por levantar una bandera política, no entrarán en nuestra asociación más que los hombres de un partido; á fin de que puedan venir á agruparse los tra-

país hubieron de comprender que dentro de la legalidad era posible levantar bandera, y *La Gorda* y *El Siglo* fueron sus primeros aliados. Después, los que hasta entonces se habían limitado a una oposición crítica, pero vergonzosa, tuvieron bastante libertad para emprender una campaña; buscaron alianzas y sostuvieron la conveniencia de la coalición; intentaron sublevarse por cuenta propia y fomentaron indirectamente las malas pasiones que se agitaron en el seno de la izquierda para desacreditar a sus adversarios, y concitaron contra la revolución el interés egoísta de clase; dificultaron las soluciones racionales compatibles con la revolución, y procuraron dilatar la interinidad que tantos males causaba a los intereses morales y materiales del país; los moderados han intentado lo que en el sentido común es un absurdo, la restauración borbónica y la rehabilitación de un partido completamente desprestigiado y descompuesto.

Esta vana pretensión solo por un medio podía tener probabilidad de éxito, y este medio, exclusivo recurso de quien carece de títulos a la consideración pública, es el que viene poniéndose en práctica con tanta perseverancia como habilidad.

No puede negarse su eficacia. La división de los partidos que contribuyeron a la revolución de setiembre, y las escisiones más o menos violentas en su seno, es la base de ese pobre plan, a favor del que confían sus inventores ver en el trono español al que un periódico llamó *el hijo de su madre*. Estimular los padecimientos y las necesidades del pueblo é imposibilitar a los poderes públicos de llevar por los medios que están a su alcance el oportuno remedio á aquellos; sostener la incertidumbre por medio de la agitación, y aumentar el caos que sienten las clases sociales, cuya existencia depende del trabajo, forman, por decirlo así, el complemento del proyecto restaurador.

Es de efecto indudablemente, pero demasiado conocido; es fácil denunciarlo y precaver sus consecuencias.

La ruptura de la conciliación fué saludada por los héroes que abandonaron en sus últimas horas la monarquía de doña Isabel á su suerte, con un entusiasmo indescriptible. La política se simplificó, decían unos; los partidos se deslindan, decían otros; y todos ofrecían su benevolente consideración y su aplauso á los que una semana después los combatían por ineptos y ambiciosos.

Era necesario adelantar la obra comenzada y darle solidez, cosa que no les fué difícil, colocándose al lado de los que al caer sabían que en alas de su ambición y de su vanidad habían de llegar á rebelarse contra su propia obra, y si no lo han conseguido de una manera absoluta han excavado el terreno que dividía á las fracciones revolucionarias, y hoy, con satánica sonrisa, pueden señalarlos formando en sus filas y cooperando por una coalición indigna á los fines que se han propuesto.

No han terminado, sin embargo, su tarea, que verían completamente realizada si el partido que hoy se encuentra en el poder se dividiera y hostilizara, y para conseguirlo no perdona la intriga, única estrategia de los partidos silbados. Ya circula noticia con el fin de desacreditar determinadas individualidades, ya las hace intervenir en conciliabulos de mala ley, ya procuran insinuar la desconfianza entre los que se encuentran sinceramente unidos, ya brindan con su apoyo en el porvenir.... El moderantismo semeja hoy á un consejo de coquetas envejecidas en el oficio, pugnando por derribar en el concepto público aquello que las condena á la triste soledad de una vejez prematura.

Y lo conseguirán?

Todo puede ser, si no nos prevenimos y concertamos contra sus intentos. Miremos con el

desden que merecen sus jesuíticos manejos, permanezcamos sinceramente unidos, recordemos uno y otro día al pueblo la historia del partido moderado y de su jefe, procuremos restituir al pueblo la calma moral tan necesaria para su prosperidad, sea el Gobierno el representante de la ley y el escudo de la libertad, y habremos salvado las instituciones de los alevosos ataques de sus encarnizados enemigos.

No hay peor política que la política del despecto.

Hasta tal punto ciega esa miserable pasión á los radicales, que ni los hechos ni las razones bastan para convencer á los desdichados que están poseídos de ella.

No hay día en que no vengan pidiendo á voz en grito la salida del ministerio del Sr. Sagasta, que no vengan lanzando excomuniones contra él, y hasta hemos visto periódico que le ha sentenciado á muerte con ensañamiento, precedido antes la degradación.

De este delirio á la locura no hay más que un paso.

Peró es preciso que el público sepa quiénes son los que esto dicen.

Son los que en 1863 declararon guerra á cu-chillo al partido progresista, los que luego le apellidaron tanto y quisieron borrar su nombre de la historia de los partidos.

Son los que, no teniendo historia ni bandera, han querido cubrirse con la nuestra, viniendo á nuestras filas de defección en defección, y una vez en ellas fueron tan torpes ó tan incontinentes que dejaron tras sus huellas infinitos puntos negros, que nosotros rechazamos con todo el prestigio que da á un partido una vida imaculada, y por eso hemos pedido muy alto el juicio público, que no ha sido aceptado.

Son los que han querido traer un monarca de fracción y de camarilla, tal cual le tenían los moderados polacos, á quienes tanto combatieron por esto.

Son los que han hecho manifestaciones contra la Constitución, contra las prerogativas de las Cortes y contra las del monarca constitucional, y sin embargo se llaman más liberales que los liberales verdaderos.

Son los que por torpes ambiciones quisieron matar la figura política del Sr. Sagasta, los que han dividido el partido progresista, y los que por último se han coaligado para destruir las instituciones con todos los reaccionarios absolutistas y demagogos, y hasta con el partido á quien ellos llamaron la deshonra de España.

Hé aquí quiénes son los que piden el suplicio del Sr. Sagasta, hé aquí quiénes son los que traen perturbado el país, y todo.

Por sentarse al banquete del presupuesto!

¡Cuánta miseria y cuánta indignidad!

Se da como seguro que el jefe de los coaligados en el Congreso será el Sr. Esteban Collantes.

Nos parece bien á tales oposiciones, tal jefe.

La muerte del Sr. Mendez Vigo ha sido causa, según se dice, de que no haya visto la luz el manifiesto del duque de Montpensier que hace tiempo anunciaron los periódicos, y que estaba encargado de publicar aquel.

Con este motivo, algunos impacientes de los escasos partidarios con que cuenta la restauración se permitieron murmurar de sus jefes y pronunciar palabras de desagrado contra el señor duque, que hoy predomina en el benévolo ánimo de doña María Cristina y doña Isabel.

Hay quien acusa al conde de esta señora de ser por segunda vez desleal á la causa de los Borbones, y se asegura que ha salido ó va á salir cierto comisionado de la junta moderada á pedir explicaciones.

Esto, como fácilmente se comprende, hace que los alonsistas puros se aprovechen de estas incertidumbres para hacer propaganda en favor de sus ideas y aspiraciones contrarias á la regencia de Orleans.

Son pocos y mal avenidos.

Y sigue *La Esperanza* asegurando á *La Epoca* que Montpensier conspira, y con él algunos moderados.

El periódico alfonsino da la llamada por respuesta.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha salido precipitadamente de Madrid, según unos con dirección á Tablada, aunque otros lo niegan.

Diferentes son los comentarios que sobre ello se hacen; nosotros no queremos hacernos eco de versiones cuya exactitud desconocemos.

Corre con bastante insistencia el rumor de que se intenta alterar el orden público, y que para ello se han puesto de acuerdo radicales, republicanos y carlistas.

Parece que es inminente un movimiento insurreccional, y con tal motivo asegúrase que varias de las personas sobre quienes recae inmediatamente la sospecha de ser sus promotores han salido de Madrid para evitar las consecuencias del atentado que se medita.

Tres redactores de *El Universal* han sido presos por desacato á la autoridad del rey y sus ministros, cometido en una hoja suelta y un artículo del mismo periódico recientemente publicados.

Sentimos esta perenne, y deseamos que la sentencia de los tribunales que entienden en este asunto sea favorable á los mismos.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia las siguientes felicitaciones que los liberales de Caravaca han dirigido al señor ministro de la Gobernación y al ilustre general Espartaco.

Tiense en ambas nuestros abonados, y sabrán que por fortuna en todas partes se comprende lo que significan y valen los radicales en nuestra política, así como sus interesadas miras:

«Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta: El comité progresista de esta ciudad felicita al Gobierno que V. E. dignamente preside por el triunfo obtenido en las últimas elecciones de diputados á Cortes sobre la libertad y monstruosa coalición de carlistas, alonsistas, montpensieristas, radicales y republicanos, con lo que quedan aseguradas una vez más las conquistas revolucionarias hechas á costa de multiplicados sacrificios.

Caravaca 8 de abril de 1872.—Juan de Zafra.—Santiago L. de Ejea.—José María Carreño.—Ignacio Rodríguez.—José de Toledo.—Ángel Ferrer y Martínez.—Juan P. Cuadrado.—Manuel Torrecilla del Puerto, secretario.—José Torrecilla, secretario.

Sermo. Sr. Príncipe de Vergara: El comité progresista de Caravaca, que al reconstituirse en 22 de Febrero último tuvo la honra de nombrar á V. A. su presidente honorario, cumple con un sagrado deber de respeto y adhesión al significarle la profunda indignación que al partido que representa como á todos los buenos españoles ha producido el resultado de la elección del distrito del Centro de la corte.

Quien ha hecho la oposición á V. A. no son los hijos de aquel Madrid que entonan himnos al vencedor de Luchana, al pacificador de España, al titildra de la voluntad nacional; quien ha hecho la oposición á V. A. no es aquel Madrid que le alzó en triunfo sobre sus hombros al recibirlo en su seno el año 54; no es aquel Madrid que le admiraba y admira tanto como merecen los hechos de su preciosa historia; no es el Madrid que lleva estampado en el corazón de sus habitantes el nombre de Espartaco.

Quien ha hecho la oposición á V. A. es una acumulación de partidos heterogéneos que por distintas vías y con diversos fines coinciden únicamente en el deseo, que no han logrado, de destruir el Código fundamental de 1809 y sus legítimas consecuencias.

Para satisfacción de V. A., suple á los votos del distrito del Centro de Madrid el voto unánime de adhesión de todos los liberales españoles.

Caravaca 8 de abril de 1872.—Juan de Zafra.—Santiago L. de Ejea.—José María Carreño.—Ignacio Rodríguez.—José de Toledo.—Ángel Ferrer y Martínez.—Juan P. Cuadrado.—Manuel Torrecilla del Puerto, secretario.—José Torrecilla, secretario.

Lo que los periódicos moderados y radicales han dado en llamar explosión del sentimiento público, la algarada carlista iniciada en Gerona, venia preparándose hace mucho tiempo, y gracias al celo de las autoridades y á sus inteligentes disposiciones ha sido sofocada inmediatamente.

La carta de nuestro corresponsal que á continuación insertamos enterará á nuestros lectores de los detalles de esa intempera tan descabellada como ridícula. Dice así:

«Sr. Director de LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

Mi distinguido amigo: Los hechos han corroborado mis vaticinios. Indiqué en mi anterior que de los ocho diputados que correspondían á la provincia siete serían adictos al Gobierno, y así ha ocurrido. Los escrutinios verificados ayer, á pesar de la deficiencia de la provincia con motivo del alzamiento carlista, dieron el resultado que hacían esperar las noticias recibidas en los días de elecciones. Los siete candidatos amigos del Gobierno han vencido á los de oposición por una gran mayoría, y hubiera aun sido mucho mayor si, como ocurrió en la candidatura del señor Sagasta, algunos secretarios ministeriales, en vista de la inmensa ventaja que llevaba sobre el Sr. Sicars, no hubieran creído de más utilidad salir en persecución de los perturbadores del orden que acudir al escrutinio.

El alzamiento carlista se hallaba bien preparado y meditado, y quedó sin el buen tacto que el Gobierno tuvo al elegir las autoridades superiores de la provincia, el gobernador civil y el militar, este país se hallaría envuelto á estas horas en una conflagración general.

Por fortuna el señor gobernador civil, D. Pedro Antonio Torres, tuvo con gran anticipación noticia exacta de lo que se proyectaba. El plan era llamar en la noche del domingo último al capitán de voluntarios de Caldas de Malabella suponiendo que quería hablarle al alcalde, secuestrarle á la salida de su casa, para que individualmente convocase á los demás voluntarios, y recogerles las armas á medida que fueran acudiendo, y una vez bien armada la partida carlista, dirigirse á Santa Coloma de Farnés para apoderarse de los decididos voluntarios de esta última población. Al propio tiempo, de Bordils, Cassá, Cornellá y Salt debían salir bien equipados escuadras carlistas con sus secuestrados, lo cual se verificó, si bien no lo primero, porque la actitud de los voluntarios de Caldas y Santa Coloma, á consecuencia del aviso que les dió el señor gobernador en la tarde del domingo, imposibilitó tan atrevidos proyectos.

No obstante, en la madrugada de ayer lunes principiaron ya á recibirse noticias de la formación de partidas. De Bordils salieron más de 40 carlistas, sobre unos 30 de Salt, y de Cornellá se decía que por la madrugada se había visto pasar por las calles de la población al ex-diputado tradicionalista Vidal de Lobatera, con el republicano don José T. Ametller. En La Bisbal, Figueras, y las otras poblaciones cabezas de partido, se notaba agitación y se comentaban noticias de próximos trastornos.

Mientras, la pareja de Guardia civil que recorre de Llambillas á Cassá de la Selva, encontró á algunos hombres armados, que al grito de Viva Carlos VIII principiaron á hacer fuego. Los guardias repelieron con energía la agresión y consiguieron prender á cuatro, dos con armas y otros dos sin ella.

Como la fuerza de la guarnición se hallaba ya apercibida, y en general Novillas es característico la actividad, al momento dispuso la salida de tres columnas con instrucciones muy energicas para el caso de afrontar al enemigo, y muy precisas sobre la dirección que respectivamente debían llevar. El general Novillas tiene la gran ventaja de conocer perfectamente el país.

Con tales medidas, la población de Gerona en su gran mayoría ignoró lo ocurrido hasta la mañana de ayer, en momento en que los beneméritos voluntarios de la Libertad se defendían en las Casas consistoriales y dispuestos á defender á todo trance la situación y las instituciones. En todos ellos se veía marcadamente el deseo de dar una prueba cumplida de la resolución y hasta entusiasmo con que apoyan la causa del Gobierno, que es hoy la causa del orden, de la ley, de la justicia, de la sociedad, y de la soberanía de la nación.

Las noticias recibidas durante el día confirmaron el plan del alzamiento. Las personas significadas por su adhesión al carlismo desaparecieron de los pueblos, y las comunicaciones particulares y oficiales convenían en que el punto de reunión de las fuerzas insurrectas era el finado Ermita de los Arzobispos, no lejos de la capital. Dicese que entre los comprometidos figura un personaje de primera línea, y aun se supone que sea el hermano de D. Carlos. Del joven pretendiente al trono que hoy se asienta en brazos de la libertad, se sabe que había ofrecido cooperar personalmente al resultado de esta nueva prueba de las fuerzas siempre desgraciadas del carlismo; pero la prevision y sagacidad de la autoridad civil, que con sus disposiciones parecía multiplicarse en la noche del 7 al 8, y el firme y decisivo apoyo de la militar, han impedido que tomara vuelo en esta provincia una insurrección de importancia, atendidos los elementos que en ella cuenta el infeliz pretendiente.

Así es que muchos de los que salieron de los pueblos por la madrugada, abandonaron las armas y por la noche regresaron ya á sus casas, desalentados por el mal principio de su empresa. La mayor parte fueron engañados. Se les aseguraba que grandes comarcas de la Península se habían levantado ya en armas, que el gobernador de esta capital había sido asesinado, y otros cuentos inverosímiles.

Los cuatro carlistas aprehendidos por la Guardia civil han sido conducidos á Gerona. Además de los dos fusiles recogidos en estos, el alcalde de Llambillas remitió anoche algunos más.

Segun todos los datos, en esta provincia debía iniciarse el alzamiento; pero en vista de haberse agostado en flor, supongo que en las demás no se trató de intenciones que á nada bueno pueden conducir para sus promotores.

Creo esto terminado por ahora. Si así no fuera, le tendré al corriente de lo que ocurra. Por de pronto, los republicanos, con quienes contaban los carlistas, se han mostrado celosos del movimiento así que comprendieron el color tan definido que llevaba.

Gerona 9 de abril de 1872.

Profunda pena nos causa el ver la conducta que vienen observando los obispos católicos de España hace algun tiempo, con motivo de la última cédula de nuncio y encargo que les dirigió el ministro de Gracia y Justicia.

No se trata de defender los fueros de la Iglesia ni de evitar las intrusiones del poder civil, porque los primeros no han sido atacados y la segunda mucho menos, toda vez que de las infinitas regalías de la Corona de España, muchas de ellas permanecen olvidadas y como si no existieran, reduciendo esto, como es consiguiente, en perjuicio de la autoridad civil y en favor de la autoridad teocrática de la Iglesia. Trátase únicamente de manifestar los prelados españoles, en cuantas ocasiones se les presentan que son contrarios á las instituciones que hoy nos rigen y enemigos irreconciliables de las libertades públicas, y en verdad que no comprendemos su tenacidad, porque con su conducta á quien principalmente perjudican es á la causa que pretenden favorecer, á la vez que inician la posibilidad de un cisma que puede ser de lamentables consecuencias, y del que siempre serán responsables.

El señor obispo de Tarazona, como de costumbre, y con sin igual desenfado, dice al Gobierno que su cédula se obedece, pero no se cumple, lo cual ni es prudente ni muy evangélico, y es lo que ha motivado las ligeras indicaciones que anteriormente hacemos y que deseamos se tengan presentes.

Urge, por tanto, evitar estos actos que tanto desprestigian á la potestad civil como perjudican á la Iglesia, y esperamos que el señor ministro de Gracia y Justicia obrará con la prudencia y energía que el caso requiere.

Tiempo es ya de hacer comprender al clero católico de España que su misión no es la de vivir en continua rebelion contra los poderes constituidos, y sobre todo contra el poder civil.

La Esperanza dice lo siguiente:

«Dice un periódico que la coalición ha acordado investigar con la jefatura de las oposiciones en el Congreso al señor Esteban Collantes.

La coalición no tiene jefes.

Ya suponíamos nosotros lo que dice la *venerable* en el carlismo, al ver la conducta que la coalición ha observado en el período electoral; pero nunca creímos que lo confesara tan franca y rotundamente como hoy lo confiesa.

Un diario carlista de los que más se han distinguido desde la revolución de setiembre hasta la fecha por sus insidiosos ataques al ejército español, dedica en su último número un artículo destinado á elogiarle y enaltecerle llamándole modelo de disciplina y el más leal de Europa, y aunque en esto no exagera se contradice con lo que en otras ocasiones ha dicho.

No trata tan bien á los generales, de los cuales dice que en ellos está todo el mal y á ellos se debe la ruina de España, el rebajamiento de caracteres y la indisciplina del ejército.

Ni por esas, querido colega, ni por esas.

Ignoramos en qué clase de círculos políticos habrá oído comentar un periódico lo siguiente:

«Se comenta mucho en los círculos políticos la orden dada á algunos cuerpos para mudar de guarnición. Entre esta situación y la que el plebiscito francés creó á Napoleón III cuando la votación de los regimientos que ocupaban el cuartel del Príncipe Eugenio, creen algunos encontrar cierta semejanza.

Pues cuando algunos lo dicen, razón deben tener.

Argumento contundente y de fuerza irrefragable es el que emplea el citado periódico en su suelto. Siguiendo su ejemplo, diremos á nuestra vez que, si además de decirlo *algunos lo dice dicho periódico*, por necesidad tiene que ser cierto, no cabe duda.

Un periódico carlista ha dado en la feliz ocurrencia de decir que los asesinos de Villalon y Oreñse, los falsificadores de Valencia y los insurrectos de Gerona son ministeriales sublevados y agentes electorales del Gobierno.

Esto es ridículo, ya que no vergonzoso. Confesen los periódicos neo-católicos que sus correligionarios son impotentes para destruir el liberalismo, como ellos le llaman, aunque apelen, de común acuerdo con los internacionalistas, al asesinato, al saqueo y al incendio, que no podrán llevar á cabo porque oportunamente sabrán evitarlo las autoridades.

Por lo demás, todos los que recuerdan el asesinato del gobernador de Burgos y el de Tarragona saben que los neo-católicos son ca-

Dice *La Regeneración*:

«La Internacional, ya lo hemos dicho mil veces, es la última consecuencia del liberalismo; hay, pues, que condenar y combatir al liberalismo, ó hay que aplaudir y defender á *La Internacional*, cuyo progreso y cuya civilización pregona la *Commune* de París.

«Es que todavía no se han convencido de eso los hombres honrados? ¿Es que esperan que el pedregal haga arder sus cascos? Pues es fácil cosa que lo consigan, si no despiertan pronto.

«Y sin embargo de esto, ¿quién lo dijera el colega y todos sus correligionarios han trabajado cuanto es posible por allegar votos á los internacionalistas, y hasta los sacerdotes, esos ministros de la religion católica, cuya misión no es otra que la de la paz, han predicado en el pulpito la necesidad de acudir á las urnas á depositar sus votos en favor de los internacionalistas, todos los que de veras se interesasen por el triunfo del catolicismo, escarneo y vilipendiado por los que debieran ser sus más fieles guardadores.

«Esta es la verdad desnuda que el país conoce, y que en vano tratarán de ocultar los neo-católicos. Nuestro colega no ha tenido presente que al hablar de ese modo hace la acusación de su partido.

si no niegan á Dios, prescinden de él y son, sin embargo, escenas morales»

Todos vosotros conocéis la moral independiente, escúela la hoy en gran boga, que profesa el principio de que la moral es independiente de toda creencia religiosa y aun de toda convicción filosófica. Podrá pareceros esta idea más ó menos fundada; pero lejos de haber sido acusada de immoral, ha parecido altamente moral aun á los que la han combatido.

He tenido ocasión de oír en la Sorbona á sus impugnadores, y les he oído confesar que «en medio de la ruina universal de las creencias religiosas, en medio del caos filosófico en que vivimos, en medio de las discordias que nos dividen en infinitos bandos y fracciones, es un pensamiento altamente moral, y un esfuerzo noble y generoso querer asentar la moral en la sola conciencia para salvarla del general naufragio.»

Hay aun otra escuela que goza de gran fama; la escuela positivista. La escuela positivista no niega ni afirma á Dios, porque pretende que no hay más razones para negarle que para afirmarle, y sin embargo ha fundado una moral que nos lleva no solo al cumplimiento del deber, sino tambien á la abnegación y al sacrificio.

Toma por punto de mira y por fin la humanidad entera, no solo la humanidad de hoy, sino tambien la que fué, y la que irá apareciendo en el gran teatro de la vida; por la consideración de que, cuanto somos y cuanto valemos es debido al gran caudal de conocimientos, de capitales y de fuerzas que nos han legado las generaciones pasadas; por la consideración de los inmensos servicios que nos hace la humanidad presente, á cambio de los pequeños que nosotros le prestamos; inflama nuestra alma en amor hacia

bien decirse que el progreso humano consiste en el sucesivo acomodamiento de la libertad á las leyes de la fatalidad. El día en que la libertad está bastante educada para acomodarse siempre á las eternas leyes de la naturaleza, la libertad del hombre (hablo de la libertad moral), habría llegado á su completo desenvolvimiento y á su extremo límite.

Si llegáseis á negar esas ideas, tendríais que convenir indefectiblemente que Dios, ese Dios que adorais, no tendría libertad alguna, cuando todos vosotros la tenéis por el ser esencialmente libre. Entre los seres libres, ese es más libre el que mejor conoce su ley y con menos esfuerzo la cumple; porque es imperfecta nuestra libertad, llegamos á concebir el insensato deseo y la más insensata esperanza de detener el curso de las leyes y de las ideas. Detener la marcha de una idea, cuando esa idea está destinada, como anteayer os decía, á ser uno de los eslabones del progreso humano!

«Que el catolicismo puede detener á *La Internacional*! ¡Cómo! responde con fundamento el Sr. Salmeron; ¿tiene el Sr. Nocedal algún secreto para encender la fe apagada? La fe, desde el momento en que está cubierta por el velo de la duda, no es posible que recobre su antiguo esplendor ni su perdido brillo. Y ese es el estado general del mundo: el que no niega, duda. Se afecta creer; no se cree. Oran los labios, discuten el entendimiento y blasfema el corazón.

Se habla mucho de las conversiones de nuestros días, se hace gran caso de los muchos que al pie del sepulcro abjurán las ideas que profesaron durante su vida. Se cree que la fe arranca esas abjuraciones y conversiones, y no se ve que esas abjuraciones y conversiones son hijas de

haya dicho jamás ni que niega la patria, ni que niega la familia, ni que niega á Dios; pero aun admitiendo que tal hayan dicho los internacionales, sostengo que no cabe acusarles de inmorales.

¡La patria! ¡Gran nombre el nombre de la patria! No niegan el amor á la patria los internacionales; lo que quieren es agrandar ese sentimiento, y sobre todo, contraponerle el amor á la humanidad. ¡Conocéis, Sres. Diputados algo más bello ni más fecundo que el amor? El amor es la vida del mundo material; el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tampoco algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera de la vida á la mujer, y estamos desde luego dispuestos á sacrificarle, no solo los intereses de la amistad, sino tambien los de la familia; estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestro porvenir, hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos el mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la vida del mundo material, el amor es la vida de la humanidad. ¡Conocéis tambien algo que tienda más á la concepción y al exclusivismo? Amamos en la primavera

DIARIO Y GUILA DE MADRID.

SANTO DE MAÑANA.

SAN VICTOR, mártir.

MERCADOS.

Ayuntamiento popular de Madrid.

Del parte remitido en este día por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resultó lo siguiente:
Carne de vaca, de 16 á 17 pesetas la arroba; á 0'64 la libra y á 1'50 el kilogramo.

SEÑALAMIENTOS.

SEÑALAMIENTOS.

Tesorería central de la Hacienda pública.

Bonos del Tesoro.

El día 12 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará esta Tesorería central el cupon vencido en 31 de Diciembre de 1871, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 1333 á 1432.

El día 12 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará esta Tesorería central los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1871, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 208 á 218.

Billetes del Tesoro.

El día 12 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará esta Tesorería central los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Octubre último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 1001 al 1100.

Dirección de la Caja general de Depósitos.

Practicadas por esta Caja las operaciones de cange de las carpetas señaladas con los números 3201 al 3300, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el día 12 de Abril, de diez de la mañana á dos de la tarde.

Esta Dirección general ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 12 de Abril, de diez á dos de la tarde:

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 3951 al 4000 de señalamiento. Intereses de resguardos al portador, números 501 á 525 de sorteo.

ASOCIACIONES.

Asociación de Beneficencia domiciliaria, calle de Santa Catalina de los Donados, núm. 4.

Asociación de Ayudantes de Obras públicas, calle de Valverde, núm. 16, 3.º

Asociación de Caridad del Buen Pastor, fundada en 1799 para atender al alivio de los pobres presos de las cárceles, y compuesta de personas de distinción, calle de Valverde, núm. 29, 2.º

Asociación de Misericordia, calles de Hortaleza, 81, y del Meson de Paredes, 84.

Asociación del Noviciado de Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, calle de Jesús, número 3.

Asociación de la Santa Infancia, para dar oficio á los niños pobres, casa de la Sra. Condesa de Via-Manuel, que ejerce el cargo de Presidenta; vive cuesta de Santo Domingo, núm. 5.

Asociación de Señoras, para el socorro de las religiosas de esta corte, calle del Florin, núm. 4.

ATENEOS.

Ateneo científico, artístico y literario, calle de la Montera, núm. 22.—Se entra propuesto por un socio y firmas de dos más que lo sean también. Todo socio puede presentar á uno ó más amigos, siempre que estos ó el socio que los presente paguen 30 rs. mensuales. Se reúnen sus individuos una vez al mes para admitir nuevos socios y para rendir cuentas, y al fin del año para el nombramiento de cargos. Para ser admitido se pagan 200 reales de entrada y 30 mensuales.

Ateneo mercantil, plazuela de la Lena, núm. 5, 2.º

Ateneo militar, plazuela de Santa Catalina de los Donados, núm. 2, entresuelo.

Ateneo de señoras, calle de Leganitos, núm. 4, principal.—Esta Asociación tiene establecidas enseñanzas gratuitas elementales y de bellas artes para las hijas de eclesiásticos, empleados de corto sueldo y militares retirados.

BIBLIOTECAS.

Biblioteca de la Academia Española, calle de Valverde, núm. 26.

Biblioteca de la Academia de la Historia, calle del León, núm. 21. Está abierta todos los días, menos los festivos. Se necesita para concurrir á la biblioteca obtener antes permiso de la Academia.

Biblioteca de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, calle de Alcalá, núm. 11. Se halla abierta

para el público de 10 á 2 todos los días, excepto los festivos de carnaval.

Biblioteca del colegio de Abogados, Carrera de San Jerónimo, núm. 28, 2.º, dra. Se halla abierta para los señores colegiales todos los días de la semana de 11 á 3, excepto los feriados y vacaciones de los tribunales.

Biblioteca de la Escuela especial del cuerpo de Estado mayor, calle de Serrano, núm. 40, barrio de Salamanca.

Biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli. En su palacio, plaza de las Cortes, núm. 5.

Biblioteca del Excmo. Sr. Marqués de Ossa, calle de Don Pedro, núm. 10. (Privada.)

Biblioteca de la facultad de Farmacia, calle de la Farmacia, núm. 11. (Pública.)

Biblioteca de la facultad de Medicina, calle de Atocha, núm. 106. Está abierta para el público de 10 á 2.

Biblioteca del gabinete de Historia Natural, calle de Alcalá, núm. 11. (Reservada.)

Biblioteca de Ingenieros militares, situada en la Dirección general del cuerpo, calle de Alcalá, núm. 53.

Biblioteca del Jardín Botánico y del Museo. En el Prado. (Es reservada.)

Biblioteca del ministerio de Fomento, Relatores, núm. 2. Abierta al público todos los días no festivos, de 11 á 5.

Biblioteca del ministerio de Marina, plaza de los Ministerios, núm. 7. Se halla abierta al público de 11 á 4 los lunes y jueves no festivos ni lluviosos.

Biblioteca Nacional, calle de la Biblioteca, núm. 10. Se halla abierta al público desde las 10 de la mañana hasta las 3 de la tarde, y de 7 á 9 de la noche en los meses de enero, febrero, marzo, octubre, noviembre y diciembre; desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde, y de 8 á 10 de la noche en los meses de abril, mayo y setiembre, y desde las 9 de la mañana hasta las 3 de la tarde en los meses de junio y julio y quince primeros días de agosto. La segunda quincena de este mes se destina á la limpieza. Los días festivos no hay servicio público.

Biblioteca particular del Congreso de Diputados, en su edificio, plaza de las Cortes.

Biblioteca particular del Senado, en su edificio, plazuela de los Ministerios.

Biblioteca de San Isidro, calle de Toledo, núm. 45. Está abierta para el público de 9 á 3, todos días no festivos.

Biblioteca de la Universidad, calle Ancha de San Bernardo, núm. 51. Se halla abierta para el público de 1 á 3 todos los días, menos los festivos.

LA LUZ DE LA INFANCIA.

Libro para los niños, declarado de texto para las escuelas del reino por real orden de 24 de marzo y publicada en la Gaceta de 21 de junio de 1866.—Precio, 3 rs. ejemplar. Los pedidos se harán á la Administración de este periódico ó á don Francisco Perez Vila, calle Imperial, núm. 7.

ECOS DE ULTRA-TUMBA.

Este precioso libro, dedicado al Excmo. Sr. Duque de la Victoria, contiene gran número de poesías escritas todas por el malogrado Azpilcueta, el veterano de 1820. Forma un tomito en octavo y se vende en la administración de este periódico, á CUATRO reales ejemplar.

PLEBEYOS ILUSTRES.

Este precioso y útil libro se halla de venta en la librería de Cuesta, calle de Carretas, y en la Administración de LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA, á 6 rs. ejemplar para los no suscritores al periódico; para los suscritores á 4 rs.

DIARIO DE AVISOS DE LISBOA.

Este periódico, bien conocido ya en España y Portugal y que va á entrar en el 4.º año de su publicación, es un medio excelente de publicidad para cuanto pueda interesar al comercio y la industria de los dos países. Siendo pues, cada vez más fáciles y crecientes las relaciones entre ambos pueblos peninsulares, el director acaba de establecer una agencia en el sitio más céntrico de Lisboa, Rua Dos Capellistas, 130. Destinada á recibir toda clase de géneros y mercancías, publicaciones literarias y científicas, encargándose en comisión de todo lo que en aquel país pueda interesar á la industria y al comercio español. Su representante en Madrid es D. Luis Ramirez, Despacho Central, Alcalá 12, á quien los interesados pueden dirigirse, el cual recibe también anuncios para el Diario de Avisos de Lisboa á 50 céntimos de real por cada línea común y suscripciones para el mismo á 15 rs. por semestre. Los anuncios que se hagan por más de una vez serán á precios convencionales. También pueden dirigirse los que lo deseen á la Administración de LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

GRAMATICA DE LA LENGUA CASTELLANA.

Esta obra, elogiada por la prensa en general, se vende en las principales librerías de Madrid á 8 rs., precedida de un extenso prólogo en que se motivan las reformas que el autor introduce en ella, y á 6 rs. sin dicho prólogo. Haciendo los pedidos al autor, que vive en la calle de San Dimas, número 9, cuantop principal de la derecha se hará una rebaja de 10 por 100 tomando doce ó más ejemplares.

LA REVISTA GENERAL DE LEGISLACION Y JURISPRUDENCIA.

La prudencia, se publica desde el año 1853, y reparte mensualmente veintidós pliegos dobles, ó sean cuarenta y cuatro de marca española, en sus tres secciones de Revista, Boletín y Jurisprudencia, y sus precios y condiciones son: Los señores suscritores de Madrid, pagarán en la Administración, por un mes, 14 rs., por un trimestre, 40 rs., por un semestre, 78 rs., por un año, 156 rs. Los señores suscritores de provincias, pagarán por trimestres, semestres ó años adelantados: En la Administración de la Revista, ó remitiendo á la orden de la misma librerías ó sellos de franqueo de 50 milésimas, ó sea de medio real, en carta certificada, por un trimestre, 40 rs., por un semestre, 80 rs., por un año, 160 rs. Pagando en las librerías de los comisionados de Madrid, por un trimestre, 44 rs., por un semestre, 88 rs., por un año, 175 rs. Pagando en casa de los corresponsales de provincias, por un trimestre, 48 rs., por un semestre, 94 rs., por un año, 184 rs. La suscripción de Ultramar y del extranjero se hará por años, y abonarán los suscritores 260 rs. solamente, si hacen el pago directamente en esta Administración de la Revista. ADVERTENCIA.—Los señores suscritores á la Revista y Boletín que quieran dejar la suscripción, se servirán avisar oportunamente á esta Administración—Calle de Peligros, números 6 y 8, casa 2.ª de segundo, Madrid.—En el caso de no verificarlo, se entenderá que continúa suscritos.

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA. DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

FUNDADOR: DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

En Madrid, haciéndose en la Administración, calle del Barco, núm. 9, primero, ó por carta al director del periódico, ó en las librerías, 2 pesetas 50 céntimos al mes.—En provincias, por medio de certificado dirigido al director, acompañando su importe en libranzas, letras ó sellos de franqueo, 8 pesetas trimestre y 15 semestre; en casa de los corresponsales, 9 y 17 respectivamente.—En Ultramar y Extranjero, tres meses, 30 pesetas, haciéndose el pedido al director ó administrador; y siendo por medio de comisionado, 36 pesetas.

En Madrid, librerías de los Sres. Cuesta, Moya y Plaza, calle de Carretas; Lopez, Carmen; Durán, Carrera de San Jerónimo; Bailly-Bailliere, Plaza de Topete; San Martín, Puerta del Sol; Serrano, Pasaje de Matheu; Escribano y Gaspar y Roig, Izquierdo (antes del Principe); Gujarrero, Preciados; y Marzo y Fernandez, calle de la Ballesta, números 34 y 36, segundo.—En provincias, en casa de los corresponsales.—Habana, Sres. Molinas, hermanos, Rayo, 46.—Puerto-Rico, D. Manuel Nolla.—Londres, señores Davies y compañía, 1, Finch Lane, Cornhill; D. Antonio Velasco, 59, Gerard Street Leicester Square.

LOS BORBONES ANTE LA REVOLUCION.

Esta interesante obra se ha publicado por entregas de ocho páginas, impresas en exquisito papel, elegante impresión y tipos nuevos, al precio de Medio real la entrega en toda España.

LA INQUISICION, DEDICADO AL GURA DE LA RODA.

Se vende á 8 rs. en la librería de Cuesta.

NUEVO DESCUBRIMIENTO LA GEXULOSA.

Con esta sustancia vegetal se construyen dentaduras artificiales y piezas sueltas para la boca, que superan á todo lo conocido hasta el día. El médico-cirujano dentista Sr. Dueñas es el primero que las trabajó en esta corte, habiendo adquirido este producto de los Estados Unidos. Son muy ligeras, tienen un hermoso color de encía y una dureza extraordinaria, sin ser nocivas á la salud. Polvo de ázoe.—Con la ayuda de este agente anestésico, se hacen extracciones sin dolor del paciente á 40 rs. número 2, comercio; Peligros, 4, y Leon, 13, farmacias, á 4 rs. caja y 10 frasco.—Por mayor se hace gran rebaja. Carretas, 7, principal.—MADRID.

EL LOUVRE EN MADRID. FUENCARRAL, 2, ENTRESUELO, CASA ASTRARENA.

Este establecimiento tan acreditado por la bondad de sus géneros y elegantes confecciones, tanto en ropa blanca como en lienzos y mantelerías y cuyas mayores existencias son en COMISION de las principales fabricas y depósitos del extranjero, hace presente que próximo á concluir el primer semestre del corriente año, tenemos que saldar las Cuentas en depósito con cuantos géneros tengamos que entregar. LOS REDUCIDISIMOS PRECIOS con que estamos AUTORIZADOS á vender, registrarán solo hasta el DIA 25 DEL CORRIENTE MES DE MARZO. Los géneros en venta, con sus precios fijos, si bien no son en gran cantidad, CONSISTEN En ricas mantelerías de Sajonia y para diario, lienzos puro hilo en todas clases y anchos, tohallas, cortinas, colchas, bordados, medias y calcetines alemanes, calzoncillos y camisas para caballeros, delantales hilo crudo, salidas de teatros, vestidos de niño, corbatas para señora y otros muchos artículos, entre ellos elegantes cortes de vestido, lana y seda para DESDE HOY LUNES EMPIEZA LA VENTA, CALLE DE FUENCARRAL, NÚM. 2, ENTRESUELO. Además hay una gran partida de alfombras y portiers que se cederán con pérdida de los derechos de Aduana y portes.

EL LIBRO DEL PUEBLO.

Las corporaciones científicas nacionales, la prensa española extranjera y las personas ilustradas de los pueblos, han declarado que esta obra es digna de estudio y de alta estimación porque instruye y recrea, porque da lecciones de moral y las hace apreciables. En muchas provincias la dignísima clase de maestros de escuela la cita y la presenta á sus discípulos como modelo. Esta obra ha sido premiada por el gobierno á instancia de la sociedad Madrileña de Amigos del País y de la Academia de ciencias morales y políticas y por la Exposición universal aragonesa. Se vende á 20 rs. en Madrid y 24 para provincias. Los pedidos se dirigirán á D. Manuel Henao y Muñoz, lle del Bar, núm. , cuarto pral.

EL TIZON DE LA NOBLEZA.

Se vende en la librería de Cuesta, calle de Carretas, al precio de 4 rs.

UNICA CASA ESPECIAL PARA EQUIPOS DE NOVIA.

Leed, leed, y conservar esta nota; que os podrá servir siempre de luz y guía para hacer vuestras compras. A 12 rs. las camisas cumplidas, puro hilo, para señora.—A 12 rs. las enaguas novedad.—A 14 rs. los peñadores finos.—A 6 rs. las chambras y pantalones de madapolán.—A 6 rs. las gorras de dormir.—A 20 rs. las camisas de hilo de vestir, para caballero.—A 20 rs. sábanas de puro hilo.—A 4 reales almohadas de hilo.—A 4 rs. pecheras de hilo fino.—A 50 rs. los juegos de cama.—A 30 rs. refajos de piqué.—A 12 rs. calzoncillos de hilo.—A 40 rs. las colchas de piqué.—A 20 rs. mantelería de granito alemán para seis cubiertos.—A 8 rs. manteles de hilo id.—A 45 rs. mantelerías adamascañas, finas, raso inglés.—A 16 rs. docena pañuelos de hilo id.—A 34 rs. id. tohallas, granito.—A 24 rs. id. servilletas de id.—A 55 rs. id. tohallas turcas.—A 50 rs. id. camisetas de punto.—A 20 rs. id. calcetines finos.—A 20 rs. id. medias inglesas.—A 20 rs. id. servilletas para té.—A 40 rs. id. punos para caballero.—A 8 rs. calzoncillos de punto.—A 24 rs. camisas de dormir para señora, festoneadas.—A 3 1/2 reales vara las telas de puro hilo belga, para calzoncillos, camisas y sábanas.

EL HIPOCRITA MALECO.

Esta novela consta de un tomo de cerca 200 páginas en octavo. Se vende en la administración de este periódico, calle del Barco, núm. 9.

LAS CORTES DE CADIZ.

Esta obra, que contiene los discursos y decretos más importantes de la primera época constitucional y parlamentaria de España, consta de cuatro tomos que se venden al precio de 46 rs. en la librería de Cuesta. Los pedidos se harán á la redacción de este periódico, Barco, núm. 9.